

20 años de la Carrera de Historia

Catalina Reyes Cárdenas

Para la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas es un orgullo y motivo de alegría estar celebrando hoy los 20 años de creación de la Carrera de Historia; por eso hemos querido congregar a nuestros estudiantes, a los fundadores e impulsores de la Carrera, a profesores que han prestado su concurso para que este proyecto se hiciera realidad, a nuestros egresados y a todos los amigos de la Historia.

Para mí es muy significativo estar pronunciando estas palabras, no sólo en calidad de Decana de la Facultad, sino fundamentalmente como historiadora egresada de la primera promoción de la Carrera y como profesora vinculada a ella hace 10 años.

Hoy en día cuando los programas académicos se presentan por las instituciones de educación superior como una mercan-

cía más que le asegura al futuro profesional un puesto en el mercado de trabajo y que para poner en marcha cualquier programa nuevo lo que prima son los créditos económicos que puede generar a las instituciones, es reconfortante recordar el nacimiento de la Carrera de Historia en el año de 1978.

A diferencia de las universidades privadas, la puesta en marcha de los programas en la Universidad Nacional de Colombia, la universidad por excelencia de la nación, no obedece a criterios de utilidad económica sino a su compromiso y misión de desarrollar las ciencias, disciplinas, artes y conocimientos al más alto nivel para beneficio de la sociedad en su conjunto.

Así lo entendieron los profesores que se comprometieron en este proyecto utópico de crear una Carrera de Historia en una

Sede que se distinguía por su tradición y prestigio en las áreas de profesiones eminentemente prácticas. Como todo proyecto académico serio no partieron de la nada sino de una experiencia y de una solidez respaldada en varios años de docencia comprometida en la formación humanística de ingenieros, arquitectos y agrónomos. Una de las fortalezas de nuestros egresados en estas áreas, a diferencia de los de otras universidades, es su formación integral, su sensibilidad por entender el contexto social nacional y universal en el que viven y su contacto con la cultura y la civilización. Sin temor a la equivocación y sin falsa modestia, considero que éste ha sido un aporte fundamental de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas al conjunto de la Sede.

Fue así como poseedores de una solidez académica, pero también afrontando el reto de innovar, varios profesores del Departamento de Historia se lanzaron a la creación de la Carrera de Historia. Con este propósito estaban respondiendo a las necesidades de una sociedad que requería conocer su pasado para construir el futuro.

El reconocimiento académico, el conocimiento de la Historia, la experiencia como investigadores de los profesores Alvaro Tirado Mejía y de Luis Antonio Restrepo Arango, fueron el mo-

tor del proyecto al que se vincularon con entusiasmo y sentido crítico otros colegas del Departamento de Historia. Fueron días de reuniones, debates acalorados, consultas en las que participaron entre otros, los profesores Hernando Restrepo, Lisandro Navia Peñaranda, León Restrepo Mejía, Guillermina Palacio Tamayo, Luis Javier Villegas Botero, Luis Javier Ortiz Mesa. Imposible no recordar la asesoría de historiadores como Germán Colmenares, Margarita González y Jaime Jaramillo Uribe. Este último en ese momento impulsaba a nivel nacional la divulgación de los trabajos del grupo de investigadores que se conocerían como la "Nueva Historia Colombiana" y que se materializó en la publicación del "Manual de Historia Colombiana", editado por Colcultura.

No quisiera tampoco dejar de mencionar el apoyo que el proyecto recibió en ese momento por parte del equipo de dirección de la Facultad, de su Decano, el Economista Gustavo López, así como también del Vicerrector de la Sede, el ingeniero Alfonso Ramírez Rivera, que con un profundo respeto por las humanidades respaldó la creación de la Carrera de Historia, al igual que el entonces Rector de la Universidad Nacional de Colombia, el doctor Emilio Aljure.

La naciente carrera se perfiló como un proyecto ambicioso,

novedoso y heterodoxo frente a las licenciaturas en Historia que existían en el país. Para los fundadores de la Carrera era claro que su intención no era formar docentes para la educación secundaria en Ciencias Sociales, sino investigadores que se comprometieran en la producción de una nueva Historia en Colombia. El reto era romper con el monopolio de la historia oficial, cuya función era legitimar el poder político tradicional.

La fundación de la Carrera de Historia en la Sede de Medellín, coincidió con un momento de ruptura con la vieja historia y la consolidación de la Historia Social en Colombia, con la influencia del marxismo y de los aportes de la escuela francesa de los **Annales**. Fue esencial en este proyecto intelectual, la reivindicación de la historia social total y el combate contra una historia de los acontecimientos centrada en hechos políticos.

Estas influencias iban acompañadas por una explícita exigencia de respaldar el trabajo del historiador en investigaciones utilizando fuentes primarias. Así mismo, se nos vacunaba al tiempo contra el fetichismo de coleccionar hechos notables y curiosos y la pedantería de la erudición vanal a la que a veces son tan proclives los historiadores, reivindicando ante todo el trabajo interpretativo del historiador.

La Carrera fue poco ortodoxa para la época, pues en parte su programa curricular obedeció a las especificidades y fortalezas de la Facultad de Ciencias Humanas.

Lo que en su momento pudo verse como una debilidad, la ausencia de historiadores profesionales, pues sólo se contaba con tres de ellos, Alvaro Tirado Mejía, Luis Alfonso Palaú Castaño y el historiador recién egresado de la Universidad del Valle, Pablo Rodríguez, se convirtió en el sello particular y a mi juicio, enriquecedor de nuestra Carrera. Me refiero a la inclusión en su programa de una amplia gama de saberes que permitieron avizorar la importancia del trabajo interdisciplinario y abrieron el horizonte de problemas para la historia. La reflexión filosófica, lingüística, etnológica, sociológica, semiótica, económica y aún del psicoanálisis, hicieron parte de ese mundo intelectual que se nos abrió a los primíparos de 1978.

Al escribir estas palabras he de confesar que sentí la tentación de buscar en mi biblioteca los libros que conservo de la época de estudiante de la Carrera. Fue gratificante reconstruir el itinerario intelectual de esos años, al enumerar algunos de los autores con los que me reencontré; ustedes podrán hacerse una idea de la ebullición mental en

la que vivíamos. Al lado de los libros de Febvre, Bloch, Braudel, Pirenne, están Edward Carr, Hui- zinga, Cassirer, Bachelard, Can- guilhem, Lévi-Strauss, Godelier, Nietzsche,, Freud. Así mismo están los textos de Foucault, Lyotard, Deleuze, Marx, Soboul, Gordon Childe, Maurice Dobb, Christopher Hill, Lawrence Stone, Saussure, Chomsky, Hobsbawm, Vilar, y en otro estante de la biblioteca la producción de Al- varo Tirado, Jorge Villegas, Ger- mán Colmenares, Jorge Orlando Melo, Kalmanovitz, Mario Arru- bla, Nieto Arteta, Mariano Aran- go, Jesús Bejarano, José Anto- nio Ocampo, Luis Antonio Res- trepo. También están las publi- caciones de los norteamerica- nos que en esta época les lla- maba la atención nuestra his- toria: Bushnell, Berquist, Oquist y el pionero libro de la "His- toria de Colombia vista por his- toriadores norteamericanos", edi- tado por Jesús Antonio Bejara- no, que nos dejaba la sensación de que otros estaban haciendo nuestro trabajo.

La exigencia de lectura, libros completos y no fotocopias de ca- pítulos, la investigación y la es- critura constante, fueron requi- sitos con los que no hubo tran- sigencia y estoy segura de que los egresados debemos nuestros logros a esa disciplina de tra- bajo. Estas exigencias estuvie- ron acompañadas por un reco- nocimiento constante a los logros

y el estímulo a la labor autóno- ma como investigadores. Creo que todos los egresados de las primeras promociones, compar- ten conmigo un profundo reco- nocimiento a los profesores Al- varo Tirado, Luis Antonio Res- trepo y Luis Alfonso Paláu, que de manera generosa nos abrían espacios en las revistas y publi- caciones y nos animaban cons- tantemente a presentar nuestros trabajos en seminarios y con- gresos.

Más que profesores, contamos con la suerte de tener verdade- ros maestros, personas compro- metidas y apasionadas no sólo con un programa curricular, sino con un proyecto intelectual de garantizarle a la historia el rigor y el estatuto de disciplina aca- démica. Profesores que nos ani- maron a comprometernos con la investigación histórica y el co- nocimiento del pasado, no para buscar soluciones en él, sino para entender las diferencias en- tre pasado y presente y allegar elementos para interpretar y ac- tuar en la sociedad en la que vivimos.

En estas conmemoraciones, es ineludible hacer balances de las realizaciones. Sin pecar de exceso de optimismo, podemos decir que estamos satisfechos de estos 20 años. La disciplina de la historia se ha consolidado en el país y nuestra Carrera ha contribuido a ello.

Como un buen indicador, es notable el mejoramiento académico de los profesores del Departamento de Historia: más del 90% cuenta con estudios de posgrado, todos los que están vinculados a la Carrera tienen experiencia investigativa y muchos de ellos reconocidas publicaciones en el campo de la historia.

La Carrera se ha consolidado y su demanda y aceptación social es cada vez mayor. De grupos de 5 y 8 estudiantes que tuvimos en el pasado, el promedio actual de estudiantes que se matriculan para iniciar la Carrera es de 30. En el primer semestre de 1999 ingresarán 52 estudiantes.

El perfil de nuestros egresados se ha ampliado. Si bien el trabajo de investigación es un eje, los egresados han incursionado con éxito en el campo de la archivística, colaborando en la importante tarea de preservar, organizar y poner al servicio el patrimonio documental regional y nacional. Así mismo, han demostrado destreza en los trabajos de conservación de patrimonio cultural, arquitectónico y artístico del país. Hemos sido pioneros en trabajos de recuperación de memoria cultural y nuestros historiadores han hecho una excelente gestión en las entidades estatales y privadas, dedicadas a la promoción de la cultura. Igualmente, su sólida formación histórica y el conoci-

miento de nuestra sociedad les ha permitido asesorar con solvencia en entidades gubernamentales y en Ongs que trabajan en los campos de los derechos humanos, convivencia, participación ciudadana y en la búsqueda de soluciones negociadas a los conflictos políticos que afronta el país.

En la Carrera de Historia se han graduado hasta la fecha 118 estudiantes, casi 96% de los egresados, 10 tesis han sido meritorias, 2 tesis han recibido mención de laureada. Nuestros egresados han participado en los proyectos más importantes de divulgación histórica a nivel nacional, entre ellos podemos mencionar: La Nueva Historia de Colombia de Editorial Planeta; la Gran Enciclopedia Temática Colombiana, del Círculo de Lectores; la Historia de la Mujer en Colombia; la Historia de Antioquia; la Historia de Medellín; la Historia de la Vida Cotidiana en Colombia.

Así mismo, nuestros egresados han participado en proyectos editoriales de textos escolares que apuntan a mejorar la enseñanza de la historia en los niveles de primaria y secundaria.

A pesar de las limitaciones en nuestro país para las publicaciones académicas, actualmente circulan más de 10 libros que son fruto de la producción de

nuestros egresados. Esto sin contar la publicación de artículos en revistas regionales y nacionales y la participación en proyectos de historias empresariales.

Quisiera también resaltar como un logro la consolidación de nuestra relación académica con la comunidad de historiadores de la Universidad de Antioquia y del país y los esfuerzos realizados por estrechar los lazos con la comunidad académica internacional. Estos esfuerzos se han concretado en programas de profesores visitantes y el intercambio de publicaciones. El reconocimiento de nuestra revista Historia y Sociedad y el éxito académico del Décimo Congreso de Historia, son signos claros de nuestro crecimiento.

Sin lugar a dudas la experiencia adquirida en el trabajo de consolidación de la Carrera de Historia, hizo posible la creación de la Maestría en Historia en 1989 y el proyecto, actualmente muy avanzado, de creación del Doctorado en Historia.

Si bien hay muchas cosas todavía por hacer, creo que las realizaciones nos animan a continuar la tarea.

Quisiera terminar expresando mi más profundo agradecimiento y reconocimiento a los soñadores de realidades que hicieron posible que hoy estemos celebrando los 20 años de la Carrera de Historia.

La Facultad, 23 de abril de 1998.